

UN GRAN HISTORIADOR MUY MODESTO

FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR¹

Periódico *ABC*

Fecha: 18 de julio de 2019

«Tras él, cientos de investigadores han hecho de la Iglesia el objeto de sus pesquisas».

Cuando centenares de embarcaciones engalanadas acompañaban a la Virgen del Carmen en su paseo triunfal por las aguas del Cantábrico, Manuel Revuelta, un hombre recio de Tierra de Campos que amaba el mar desde que lo conoció en Comillas, rendía su alma al Hacedor. En Salamanca ha comenzado para él la vida eterna, en la Plaza Mayor de España donde estrenara su biografía de jesuita, en la ciudad del Tormes, en la que el espíritu atormentado de Unamuno se hacía preguntas fundamentales y le pedía al Padre eterno que le metiera en su pecho, misterioso hogar, pues venía deshecho del duro bregar.

«Todos queremos cambiar el mundo» gritaba media humanidad al compás de la canción de los Beatles en los años en que Manuel Revuelta se prepara con las armas del estudio para hacerlo realidad. Tiempos de la década prodigiosa, del entusiasmo de la Iglesia ante un mejor mundo posible. El Vaticano II se ofrecía a los hombres para construir un orden más armónico y feliz después de las tragedias deshumanizadoras del siglo XX y para enderezar el rumbo de un catolicismo que, en adelante, buscaría su acreditación con ejemplos terrenales, cerrando el paso al anticlericalismo de épocas anteriores.

Manuel Revuelta trataría de mejorar el mundo mediante el ejercicio de la Historia porque estaba convencido de que no había ninguna otra especialidad más dotada para analizar los cambios de la sociedad y la evolución del pensamiento y de las esperanzas humanas a través del tiempo. En aquellos años la moda investigadora se inclinaba mucho más por el movimiento obrero que por el seguimiento historiográfico de los curas y los obispos. Sin embargo, el profesor Revuelta, ejemplo de la notable formación que la Compañía de Jesús daba a sus miembros, se dio cuenta de la extraordinaria importancia de la Iglesia en la historia de España y sin prejuicios

¹ Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Deusto-Bilbao. Correo electrónico: f.garciadecortazar@deusto.es.

apologéticos se acercó a aquella, al estudio de sus funciones, a su meritoria labor asistencial, a su empeño educativo, a su instinto de supervivencia. Detrás de Revuelta, cientos de investigadores han hecho de la Iglesia y de sus instituciones el objeto primordial de sus pesquisas. Según Fray Luis de León, el músico Francisco Salinas era ciego, y sabemos que San Juan de la Cruz compuso el prodigio del Cántico Espiritual en una celda a oscuras, pero para relatarnos el complejo mundo de la Iglesia española y la labor formativa de los jesuitas en sus colegios hay que mirar como lo hizo Revuelta, los textos literarios con ojos muy abiertos.

Acaso sin saberlo o proponérselo, todo escritor deja dos obras. Una, la suma de sus publicaciones; otra, la imagen que del hombre se forman los demás. No puede haber mayor coincidencia entre los que tuvimos la fortuna de tratar a Manuel Revuelta. Una persona muy querida, porque todos llegamos a atisbar su bondad profunda y su humildad extrema.